



## **31/10/1997 VIAJE OFICIAL A JAPÓN**

### **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA APERTURA DEL COMITÉ BILATERAL HISPANO-JAPONÉS DE HOMBRES DE NEGOCIOS**

Tokio, 31-10-97

Señor Presidente del Comité Bilateral de Hombres de Negocios japonés, señor Presidente del Comité español,

Para mí es una satisfacción muy grande estar aquí, participar en esta XIX reunión empresarial y culminar de esta manera, en este día, en esta mañana, el viaje que estoy realizando a Japón; un viaje extraordinariamente intenso, muy interesante, y que espero que produzca unos buenos resultados.

He tenido la oportunidad de estar con hombres del mundo financiero japonés, los principales banqueros japoneses, que es tanto como decir los principales banqueros del mundo; con representantes de las empresas de "trading" japonesas (comerciales, de exportación, industriales); con los representantes de las empresas japonesas que tienen presencia en España, que ya suman la cifra de 160; con distintas personas de la política y de la cultura, y he tenido la oportunidad de comprobar cuál es, en este momento, la situación actual de la sociedad japonesa, de la política y de la economía japonesa.

Tuve ayer una excelente reunión con el Primer Ministro Hashimoto, en donde articulamos unos proyectos futuros, que yo espero que den mucho rendimiento a la relación entre Japón y España. Y hoy termina este viaje aquí, con todos ustedes, previamente a ir a visitar al Emperador y a la Emperatriz, en el Palacio Imperial, despedirme de la colonia española aquí, de hacer con los medios de comunicación el resumen final de este viaje.

Quiero decirles que lo que ustedes hacen aquí es muy especialmente importante, porque en todas estas conversaciones que yo he mantenido siempre se pueden tener marcos de trabajo, puntos de referencia. He acordado ayer con el Primer Ministro Hashimoto que el Presidente del Gobierno de España y el Primer Ministro japonés tengan una reunión anual, y haya una Cumbre anual entre Japón y España. Nos da igual donde se produzca esa Cumbre y, para demostrarlo, la primera la celebraremos en Londres el año que viene.

Hemos acordado también intensificar de una manera muy determinada, muy establecida, lo que significan los diálogos políticos entre España y Japón en distintas áreas del mundo; por ejemplo, en Iberoamérica; por ejemplo, en Oriente Medio y, por supuesto, también aquí, en Asia. Hemos acordado intercambiar funcionarios: habrá algún funcionario español trabajando en el Ministerio de Asuntos Exteriores japonés y algún funcionario japonés trabajando en el Ministerio de Asuntos Exteriores español. Y hemos hablado también, por supuesto, de lo que significan las relaciones económicas entre España y Japón.

Ayer yo concedía una entrevista a la televisión japonesa y, casualmente, ayer por la noche, sin saber que iba a ser emitida, jugando con la televisión, de pronto me dije: "a éste yo le conozco". Y era la entrevista. Evidentemente, la entrevista venía ilustrada con distintas imágenes de España. La cogí empezada; no sabía yo lo que había pasado antes en la entrevista. La visión que yo vi de España allí era, digamos, una visión muy grata; pero, tal vez, inevitablemente grata --llamémoslo de esa manera--, porque era una visión de una corrida de toros y una visión de un espectáculo flamenco. Y entre una y otro salía yo.

Como yo decía, bien está que eso sea así. Todos los países tienen su tradición, todos los países tienen su cultura, todos los países tienen su arte, todos los países tienen sus cuestiones a salvaguardar, tienen sus raíces. Y es muy bueno guardar las raíces, es indispensable guardar las raíces. Pero de lo que se trata ahora es de que, a través de estas reuniones y de muchas reuniones como las de estos días, los japoneses puedan ver lo que es la realidad de hoy, la España de hoy; que, sin duda, es la realidad de una nación histórica con raíces, pero es la realidad, como yo no me estoy cansando de decir estos días, de la octava potencia industrial del mundo o de la décima economía del mundo, medida por su Producto Interior Bruto.

Esa capacidad económica, esa capacidad industrial, esa capacidad exportadora, esa capacidad financiera, que en este momento tiene España, como país plenamente modernizado, plenamente integrado en el mercado europeo, que va a formar parte de la moneda única de Europa, que ha tenido un desarrollo espectacular en su proyección americana; ahora quiere ordenar bien las cosas desde el punto de vista de su presencia en Asia.

Decía nuestro amigo Adrián Piera que los resultados económicos de España están produciendo resultados, y es verdad. Ponía un ejemplo de nuestras dificultades para entrar en la moneda única y contaba algunos ejemplos.

Cuando hace dieciocho meses yo llegué al Gobierno, yo me reunía con mis colegas europeos, los Primeros Ministros, y les decía "España estará en la moneda única desde el primer momento", me miraban con una mezcla de incredulidad y de conmiseración, por decirlo de esa manera. Decían: "Este hombre, ¡qué joven es! Yo creo que no...". Yo les decía: "ya veréis". Tenía plena conciencia de la capacidad de nuestro país.

Luego, se inventó eso que decía Adrián Piera del "Club Mediterráneo", que consistía en decir: "usted podrá cumplir sus cuentas pero, si otros vecinos no las cumplen, no hay nada que hacer". Y ahí tuvimos que hacer una política de decir "no se equivoquen ustedes; mis cuentas son las mías, no las de los demás, y, por lo tanto, yo no acepto que me mezclen con nadie. Juzguen ustedes a España y sus resultados en sus propios méritos y con sus propios resultados y hechos".

Y hete aquí que dieciocho meses después resulta que no solamente cumplimos todas las condiciones, sino que, además, somos de los que mejor las cumplimos y que, por lo tanto, de los cinco países europeos que mejor cumplen las condiciones para estar en la moneda única uno de ellos es España.

Esa acción decidida de un Gobierno y de una sociedad no es también el fruto de una casualidad, es el fruto de una orientación muy determinada. Ése es uno de los elementos básicos del futuro de nuestro país y, en consecuencia, uno de los elementos básicos que deben dar al lugar al desarrollo de la economía española; una economía basada en la estabilidad, en los datos macroeconómicos que ustedes conocen, en una inflación muy reducida, en unos tipos de interés muy reducidos, en un déficit controlado, en un endeudamiento decreciente, en un ahorro creciente, en una inversión activa, y un país con una dinámica exportadora y comercial verdaderamente importante.

Nosotros no solamente queremos tener esa meta; queremos consolidarla y, para consolidarla, somos muy conscientes de que hace falta un proceso de reformas y de liberalización muy intenso en nuestra economía.

He anunciado aquí, en Japón, para el año próximo reformas importantes en la economía española: reformas en la fiscalidad, reformas en el sector público, reformas en sectores productivos importantes de nuestra economía, que permitan que, en un plazo muy breve de tiempo, la economía española esté plenamente liberalizada, plenamente internacionalizada y absolutamente abierta a la competencia.

Yo tengo mucha confianza en ese proceso. Impulsar un proceso de reformas, que haga un país flexible, es la mejor política que puede hacer un Gobierno. Creo en esa política, no creo en otras, y por eso específicamente practico ese tipo de políticas: más reforma, más liberalización, más competencia, más flexibilización de nuestra economía.

Hay dos aspectos fundamentales en ese terreno, que son el aspecto relativo a la fiscalidad y el aspecto relativo a la reforma laboral. Hemos adoptado muchas medidas fiscales en relación con las empresas en nuestro país: reducir el impuesto que pesa sobre las empresas, reducir el peso de la financiación sobre las empresas, reducir el pago por la transmisión de las empresas, actualizar los balances de las empresas; es decir, sanear, desde el punto de vista financiero y de posibilidades de competencia, a nuestras empresas.

Nos falta acometer una reforma del Impuesto general sobre la Renta que nos haga reducir la presión fiscal en nuestro país, reducir la parte de impuestos que pagan los ciudadanos en nuestro país; cosa que deseo poner en marcha el próximo año. Ya sé que me dirán muchos "eso no será posible"; ya lo sé, ya cuento con ello, y ya sé que al cabo de un tiempo se demostrará que es posible. Pero lo que me importa es que eso sea un elemento dinámico en la vida económica española de futuro.

La segunda es la reforma laboral. Hemos hecho una reforma laboral también para flexibilizar nuestro mercado de trabajo. Teníamos mucho desempleo, lo vamos reduciendo, y en este momento estamos en unas tasas de creación de empleo muy importantes, espectaculares. A mí me gusta decirlo, porque el que se creen 550.000 empleos en dos años es una buena cifra y que se vayan a crear otros 300.000 empleos más el año próximo es una buena cifra, que no tiene parangón en Europa; que no tiene parangón ni equivalente en Europa.

Eso no nos lleva a ninguna actitud complaciente sino, al contrario, a volver a decir: tenemos un problema serio de empleo en España. ¿Como lo podemos resolver? Ayer mismo, el Vicepresidente del Gobierno, señor Rato, y el Ministro de Trabajo, el señor Arenas, presentaban el Documento sobre el Empleo que vamos a llevar al Consejo Europeo que se va a celebrar sobre el empleo en Luxemburgo.

Yo les voy a decir que, en mi opinión, lo que se debe hacer en ese Consejo Europeo es ratificar la marcha de los países europeos hacia la moneda única; ratificar las políticas macroeconómicas de estabilidad; ratificar la idea de que la disciplina económica no es contradictoria, sino básica, para el crecimiento económico y para la creación de empleo; y ratificar que es la flexibilización en torno a la empresa lo que puede crear mayores condiciones de trabajo. Pongo un ejemplo: yo no creo que reduciendo la jornada laboral y pagando a los trabajadores lo mismo que se les pagaba antes de reducirla se vaya a crear empleo; más bien, pienso lo contrario.

Por lo tanto, yo no tengo ninguna iniciativa para reformar la jornada laboral, absolutamente ninguna; para lo que sí tengo iniciativa es para que aquellas empresas que puedan necesitar ajustar sus horarios laborales a las necesidades de producción lo puedan hacer, que es distinto; para que aquellos sectores que necesiten ajuste en sus trabajos lo puedan hacer, que es distinto. Pero, con carácter general, yo no soy

partidario de la modificación de las jornadas laborales; mucho menos si no produce, como sería lógico, consecuencias salariales. Sí soy partidario de una flexibilidad, de una adaptabilidad, de las jornadas laborales a las condiciones de producción y de competencia de las empresas.

La virtualidad de la reforma laboral española es que fue hecha por acuerdo, y eso no es fácil. Comentaba ayer a algunos empresarios importantes japoneses en España que los medios de comunicación, a veces, plantean las cosas de tal manera que o tienes 400.000 personas en la calle gritándote o parece que no haces nada. Y resulta que se hace una reforma laboral, la más importante que se ha hecho en España en muchos años; se hace con paz social, cosa que nunca había ocurrido en España, y hay gente que dice: "eso es poco". ¿Por qué dice eso? No porque sea poco, sino porque no ha habido gente gritando en la calle.

Esa reforma es tanto o más importante porque no ha habido gente gritando en la calle. Y el diálogo social, y el acuerdo social, es básico a la hora de establecer, no solamente el progreso social, sino las posibilidades de reforma en algo tan importante como es la reforma laboral.

Seguiremos, por lo tanto, perfeccionando nuestras posibilidades laborales y seguiremos, por lo tanto, perfeccionando en ese impulso reformista, liberalizador, del Gobierno la reforma fiscal.

Ahora, a fin de mes, toca la liberalización de todo el sector de hidrocarburos y del sector del gas. Y así seguirá, mes tras mes, hasta conseguir esa completa liberalización de nuestra economía.

Desde el punto de vista de lo que significa el ejercicio de nuestro comercio, eso nos debe llevar a tener una economía más competitiva. La exportación española ha crecido mucho. ¿Por qué? Porque la empresa española es muy competitiva. Y, siendo la empresa el eje central del sistema económico, nosotros queremos que, efectivamente, lo sea y actúe como tal.

Pues bien, del año 1996 al 1997, las exportaciones españolas han crecido un 17 por 100; del año 1997 con respecto a 1996, que ya habían crecido un 15 por 100 respecto a 1995. España, en este momento, tiene balanza por cuenta corriente con superávit. Por tanto, un país que tiene una inflación del 2, un déficit del 2'9 y una balanza por cuenta corriente en superávit es un país, como decía Adrián Piera, que va muy bien.

Hace unos años, dos años, tres años, las exportaciones que hacíamos a Japón cubrían el 12-13 por 100 de las importaciones que hacíamos del Japón; ahora estamos en el 35 por 100 y, como decimos en España, no es para tirar cohetes. Ahí estamos, en mi opinión, en la teoría de la botella medio llena- medio vacía, menos de medio vacía. Por tanto, hemos más que duplicado nuestras exportaciones, pero estamos en un nivel de cobertura realmente reducido.

Ayer, en la cena con el Primer Ministro Hashimoto --cena verdaderamente entrañable, simpática y, sobre todo, muy productiva--, estábamos hablando de esas reuniones y de esas cosas, estábamos hablando de buen vino español --excelente vino español, porque cenamos con Vega Sicilia, nada menos, que es excelente--, y yo le hablaba de los vinos españoles y él cambió un poco la conversación. Yo le decía: "nosotros también tenemos magníficas mandarinas, y buenísimos zapatos, y buenísimo cuero, y buenísimas muchas cosas y muy buenos bienes de equipo, que queremos que conozcan los japoneses y, por lo tanto, hace falta reordenar un poco nuestro comercio y nuestras posibilidades".

Pero, sobre todo, pensando en eso y pensando en lo que significa, después de tantos años, como decía ayer en el Seminario Nikkei, la renovada presencia de España en Asia y en que queremos hacer de Japón un aliado estratégico de España, un aliado privilegiado de España, y en actuar conjuntamente, aquí y en muchas zonas del mundo,

es por lo cual se ha diseñado el Plan Japón, se ha diseñado la Expo-consumo y se han diseñado actividades comerciales, culturales, políticas, de España en los próximos años aquí.

Habrá un "Mes de España" el próximo año, habrá una Expo-consumo, habrá acciones específicas comerciales españolas en Japón, habrá acciones políticas. Vendrá a Japón el próximo año el Rey de España; vendrá a Japón el próximo año el Príncipe de Asturias, don Felipe. Espero que vengan a Japón, sin duda, muchos empresarios y hombres de negocios españoles. Tenemos previstas acciones culturales muy importantes en el año 1999 y en el año 2000. Esperamos abrir, dentro de muy poco tiempo, acciones, casas, cooperación cultural y económica importante de Japón en España. Es decir, vamos a trabajar en serio.

Y vamos a trabajar en serio, y yo les pido a todos ustedes que ustedes sean también un poco vanguardia en ese trabajo serio que tenemos que hacer en Japón.

Yo creo que en el siglo XXI --hay que decir afortunadamente-- los políticos van a ser menos importantes --y digo "van" y no "vamos" porque yo estaré solamente los primeros años del siglo XXI-- y las organizaciones sociales vais a ser más importantes. Evidentemente, lo que es abrir caminos, abrir posibilidades, y luego cumplirlas es una tarea fundamental para las organizaciones y, especialmente, para esta organización.

Por tanto, yo estoy muy satisfecho de estar aquí. Les doy la enhorabuena. Ratifico todas las cosas que hemos venido haciendo durante estos días.

Me van a perdonar; pero voy a ir a visitar, en este momento, al Emperador.

Simplemente, les voy a comentar una cosa. Antes de venir para Japón, yo me reuní con varios japoneses, como es lógico, en España para preparar el viaje. Y uno de ellos me dijo: "tengo un secreto para usted, Presidente. Le quiero decir la significación que tiene su apellido en japonés". Digo: "usted dirá". Me dice: "significa 'la promesa que se cumple mañana'". Y digo yo: "pero mañana, ¿cuándo?". Me dice: "mañana por la mañana". Pues eso: mañana por la mañana.

Gracias.